

Cuatro costumbres antiguas

1. Cruces y bostezos

Era muy común en todas las clases sociales hacerse cruces con una rapidez prodigiosa ante la boca abierta cuando se bostezaba. Estas cruces eran producto del miedo que causaba el hecho de pensar que mandinga (el diablo) se les pudiera escurrir por la boca.

2. ¿Fumaban las señoras?

Sí: en la clase baja, sin recato; en la alta, con algún disimulo. Las de más alta jerarquía lo hacían a escondidas. Esto en Buenos Aires, en otras provincias no era tan riguroso. Se usaba cigarro de hoja.

3. Repiques de campanas

Se oían a todos los días por horas enteras: Buenos Aires era una ciudad muy católica. Los que vivían cerca de las iglesias debían elevar el tono de voz, casi hasta el grito, para poder oírse entre ellos. Durante el gobierno de Rivadavia (1820) tuvieron que reglamentar el uso de las campanas. Sonaban durante una hora a las 7, a las 11, a las 17 y a las 20 hs.

4. Saludos al entrar a una casa

El que entraba decía “Ave María purísima” El residente contestaba “Sin pecado concebida” Luego este saludo quedará como costumbre de campo solamente.